



EL HERALDO

DE LAS ARTES, DE LAS LETRAS Y DE LOS ESPECTÁCULOS,

DIRIGIDO POR DON MARIANO SORIANO FUERTES.

AGENCIA TEATRAL
DEL HERALDO.
Gratis para los suscriptores.

EL HERALDO
APARECE DOS VECES EN LA SEMANA:
los jueves y domingos.

NÚMERO 8.
JUEVES 26 DE OCTUBRE DE 1871.

OFICINAS E IMPRENTA,
Calle del Rubio, núm. 23,
MADRID.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
Un trimestre..... 18 reales.
Un año..... 60 reales.
En ahorros..... 18

ORIGEN DE LOS ESPECTÁCULOS.

(CONTINUACIÓN.)

La tragedia tuvo más estimación entre estos nacionales que la comedia, tanto por las obras de Accio, Pacuvio, Ovidio, Plauto y Terencio, como por las del poeta cordobés Séneca. Y aunque las tragedias de este célebre español, preceptor de Nerón, tienen poco crédito entre la mayor parte de los críticos modernos, puede asegurarse que de ellas sacó bellísimos pasajes Metastasio para engalanar sus obras, Cornelia para perfeccionar su *Hedra*, y Racine para enriquecer y hermosear su *Fedra*.

Tenía la música en la tragedia latina la misma parte que tavo en la griega, y los mismos autores la cantaban y recitaban, imitando Persio de los poetas que dieron a cantar sus dramas *Pogen* y *Tiestes* al insulso actor Gilion.

Durante el consulado de Emilio, año 569 de Roma, la música adquirió mayor prestigio por haber sido introducida en los festines, logrando muchos privilegios los músicos de ambos sexos que fueron a establecerse a Roma, procedentes de todos los países del mundo.

Poco tiempo después, Manlio mandó llamar á los más célebres músicos conocidos, para presentar su triunfo con más grandiosidad y magnificencia, y después hizo conocer al pueblo los combates de Atlas, de gladiadores, y corridas de carros; siendo la música en todos estos espectáculos una de las partes más principales.

Cesar dió la primera *Naufragio* ó espectáculo naval en el lago *Fucino* inmediato á Roma. Treinta buques en tres filas practicaron todas las maniobras usadas en aquella época; y mientras esto se efectuaba, estaban cantando y tocando varios instrumentos más de diez mil músicos de ambos sexos. Se asegura que habiendo sido tan crecido el número de espectadores, muchos de ellos cayeron al lago y se ahogaron en él.

La afición á los espectáculos teatrales llegó á tal extremo entre los grandes señores romanos, que Dionicio Enobarbo, abuelo de Nerón y consal en el imperio de Augusto, obligó, con aprobación de este, á que los caballeros y matronas representasen en el teatro. El mismo emperador mandó á Decimo Laberio, caballero anciano,

que ejecutase en la escena unas composiciones compuestas por él. La célebre Lucyea, según Plinio, á la edad de diez años cantó versos en el teatro, y la más célebre Galería Capitola, fué presentada en los jueves retirados que se hicieron por la salud de Augusto. Julio Cesar compuso el *Espio*, Augusto principió su *Ajda*, Nerón cantó y recibió trazos en público teatro, escribiendo Séneca la *Medes*, el *Hipólito* y las *Froyanas*, á imitación de los griegos, para que dicho Nerón las recitase y cantase, y el emperador Justino, autor de severas leyes, se casó con una mujer del teatro llamada Teofora Augosta.

Augusto, á una edad bastante adelantada, aprendió la música para arreglar su tono de voz y dar más gracia á sus discursos. Creó los espectáculos tan útiles para dominar al populacho, que durante su reinado cada quince días por lo menos, se daba una gran función gratuita, y se consideraba hasta tal extremo buen actor, que el día de su muerte, exequida en Nola cerca de Nápoles, preguntó á sus amigos, si estaban ejecutando bien su papel, respondiéndoles que le aplaudieran con las manos en señal de aprobación.

El cierre de este principio fué recibido fuera de las puertas de la ciudad por los senadores y principales ciudadanos, que lo acompañaron cantando versos ligubres en su alabanza; y su muerte fue también la época de la decadencia de la música, puesto que Tiberio desterró de Roma á todos los actores y músicos, hasta que Caligala mandó que regresaran todos con indemnizaciones de beneficios, lo mismo que hizo su sucesor Claudio, aunque este prefería á las representaciones teatrales los combates de gladiadores.

En un combate naval que este príncipe dió en el ya dicho lago *Fucino*, hizo pelear en veinte y cuatro galeas á siete mil Sicilianos contra otros tantos Bodios, y para dar la señal del combate, vióse salir del fondo del lago un gran triton plateado, y sonar el cuerno marino que llevaba en la mano con tanta fuerza como la que pudieran tener cuatro trompetas; permaneciendo después sobre el agua mientras duró el combate, y concluido este, volviendo á tocar victoria para los vencedores, se sumergió en el fondo de las aguas.

Los romanos tavieron colegios para enseñar el arte

dramático, y compañías á que se agregaban los que querían servir en la escena de los *Parisitos de Apolo* llamados *adicti scena*, que eran los mas aplaudidos del pueblo, y los que conseguían ser coronados públicamente como vencedores de todos los escénicos. También los músicos tuvieron sus colegios y escuelas para el mismo objeto, enseñándoles á tocar las flautas y escabelarios con que acompañaban el canto en las representaciones escénicas.

Sin embargo de todo lo expuesto, los grandiosos y magníficos teatros de Roma no pudieron encender nunca la cultura de los griegos, porque sus emperadores no queriendo oponerse al gusto popular, hicieron poco aprecio de la instructiva y culta poesía dramática, y protegieron más el magestuoso aparato de sus circos y las luchas de sus gladiadores.

Neron dió mas esplendor á la música cultivándose él mismo como artista, por lucir su excelente voz, y porque cantaba y tocaba la lira yarpa de tal suerte, que disfrazaba los premios distribuidos en los espectáculos públicos.

Hizo Neron su primer ensayo artístico, presentándose á cantar en el teatro de Nápoles, en cuya ciudad verificó su entrada vestido de Apolo, seguido de un gran número de profesores de música y de una multitud de oficiales, conducidos todos en carros y malos enjazados magníficamente.

Quedó tan complacido de los aplausos que le tributaron en Nápoles, que prefirió esta ciudad á todas las demás; y se extendió tanto su reputación de excelente músico, que todos los países acudían profesores para juzgar por ellos mismos el talento su emperador.

Al regreso de Nápoles á Roma, el pueblo que deseaba oírlo cantar en el teatro, le detuvo suplicándole le dejase escuchar su hermosa voz, y habiendo accedido á ello, fui aplaudido y colmado de elogios. Desde entonces cantó con los demás actores, aceptando la parte de retribución que como artista le correspondía, y teniendo á grande honor todo lo que provenía de la música.

Para autorizar su afición á cantar públicamente, obligó, como en el reinado de Augusto hizo su padre, á que tomaseca parte en las representaciones teatrales, venerables senadores y damas de la primera nobleza. Pero este

modo de obrar que parece debió encumbrar ésta clase de espectáculos, tuvo un resultado contrario, pues los desórdenes de este hombre cruel e incomprendible, su extremada afeminación y su modo de tratar a los espectadores, lograron que el pueblo de Roma aborreciese estos espectáculos y se aficionase más a las luchas de gladiadores y a los juegos y bailes pantomímicos.

Con la introducción de estos bailes en el teatro, reñando Augusto, y con los espectáculos dados por Neron, perfumado con suaves olores, y sin otro objeto que el de sorprender y deleitar la vista del ocioso pueblo, se afeminaron las costumbres, se acogieron con entusiasmo las escenas impudicas, la verdadera cultura hoy avergonzada de estos templos de prostitución, y el grito popular de *Pax et ciresces*, y los clamores de los doctos cristianos y gentiles morirgados, contra los espetáculos teatrales, fueron la señal terrible de la decadencia romana.

(Se continúa.)

FIESTA DE SANTA CECILIA.

A los oficios pasados por el presidente de la sección del artíl de la Real Academia artística-musical de socios sénior, y director de la Escuela de Música, don Teodoro Robles, á los empresarios de los teatros Nacional de Ópera, Italiano de Zarzuela, y al director de la Sociedad de conciertos, con el objeto de poder llevar á efecto dicho oficio un solemne fuenión á la patrona de los músicos el dia 22 de noviembre, los Excmos. Señores Don Emilio Arrieta y Don Teodoro Robles han contestado que con los oficios siguió:

"Escuela oficial de Música". — En contestación al atento oficio que V. S. se dirige al presidente con fecha 11 del corriente, debe manifestarse que: si puede disponer esa Sociedad de socios, en tanto que el dia 22 de noviembre pertenece á la patrona de la Música, es digno presidente, en su sección de artistas, de los elementos que componen la escena, de comunicarles con que cuenta esta escuela, para llevar á cabo la función que pliega V. S. organizar para el dia de Santa Cecilia, hoi el doble aspecto artístico y beato. Al adhucirnos completamente á tan levan ad pensamiento y prestarle toda mi protección como director de la Escuela oficial de Música, eroy interpretar fielmente en esta ocasión los sentimientos que adornan á todos sus dignos profesores.

Alonso guardó á V. S. muchos años. Madrid 14 de octubre de 1871.—El director, Emilio Arrieta, s. *"Expresión y dirección del teatro Nacional de la Ópera."* En contestación al oficio de V. S. de fecha 11 del actual, referente á la ejecución que se ha de dar en la Escuela de los artistas y corporaciones dependientes de mi empresa para la función religiosa que es Sociedad dispone para el 22 de noviembre proxima, tengo la satisfacción de manifestarle que puede disponer, serán sus deseos, de los elementos que sean necesarios al objeto indicado.

Alonso guardó á V. S. muchos años. Madrid 20 de octubre de 1871.—Teodoro Robles.

Creemos que tanto la empresa del teatro de la Zarzuela, como el director de la Sociedad de conciertos, contestarán tan satisfactoriamente como los señores Arrieta y Robles, á quienes felicitamos de todo corazón.

CRITICA.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.

(CONTINUACIÓN.)

Dice Cléveron que muchas cosas ven los pintores que nosotros no vemos aunque más atentos las observamos, y ésto será lo que no pase mirando el cuadro de la *Muerte de Lucrécia*, pintado por D. Eduardo Rosales y en el catálogo con el número 40.

Solo quedan en el cuadro vestigios del talento del Sr. Rosales, y frumentos de su desdina: al autor y talles del cuadro de *Lucrécia* encontramos al actor y su fuerza de colorido, en el todo se nos pierde entre el confuso laberinto de materia y accidentes que, destruyendo la forma y las proporciones, empobrecen el dibujo dejándole un aspecto de hueso cubierto, pero siendo verdad y siendo poca cosa.

Plinton nos dice que la pose es la imitadora de todas las cosas que se pueden oír, al como la pictura lo es de todo lo que se puede ver; y por el cuadro de la *Muerte de Lucrécia* no comprendemos el diseño de Platon, tal vez porque no tenemos ningún más abiente observador.

En la figura de *Bruto* no se ve la fuerza de la línea trascendental ni el heroismo de la mujer que libra de pecho no quiere librarse de castigo, dando ésta milism: la muerte para que *afagata rosas*, *as casta*, *cien con ro* *ejemplo*. En la de *Bruto*, vemos un hombre sin nobleza, cuando por la tradición se sale, que aunque rode en su fisionomía de la muerte, el ideal de la *Greca*, en donde por las costumbres de la época brillaban siempre la elegancia y la compostura del traje.

La ejecución de *Lucrécia* es la única que tiene expresión en el cuadro y la que por tal concepto se destaca del conjunto de la composición; porqué si la postura de Colatino, ni la de *Valerio*, ni aqua de *Bruto*, manifiestan al ob-

servador la grandiosidad de un asunto que fué el fundamento de la destrucción de la monarquía romana.

El mirar bien una pintura es leer, dice Virgilio.

...Quis prolixus omnia
Per leviter oscula...

Y confesamos ingenuamente que, aun cuando hemos mirado, no hemos podido leer sino en el catálogo.

«La pintura en el mundo, generalmente hablando, dice

Monet, «no tiene otra función que la de recordar; y mientras las cosas sea estimadas, seguirá su primeras causas;

siempre que la pintura se debe preferir la belleza á la necesidad.»

Esta belleza es la que falta en el cuadro que nos ocupa, y no porque el autor la desconozca, sino porque la prefiere al gusto.

Confesamos que, en la obra que ha comprendido el distinguido artista Sr. Rosales, no hay el dibujo, o grandeza, y que hubiera envidiado Miguel Angel, y aunque segun algunos autores, la unión y lisura de colores no merecen la consideración como las formas de libertad, la cosa, no obstante, podrían ser una muestra de pintor, pero nunca la corrección que es el todo en el arte de la pintura.

Entre Rafael que eligió la expresión. Corrigió las formas y el claro-oscuro, y Ticiano la apariencia de verdad en los colores, estamos por Rafael, por ser la expresión, como dice Mengo, la parte más esencial de toda composición.

Tanto en el cuadro de *La muerte de Lucrécia* como en el de *La Presentación de los Jinetes de Austria al emperador Carlos V* (número 45) aunque de buen aspecto, y en el de *Diez Bailes de Valencia celebrados al Capitul de Bur* (número 20), que es de gran belleza, y que es de un desorden y desorden, y son desordenados, hemos creído ver en las demás obras del Sr. Rosales unos locos poco razonados, caya assera, más bien que al encuadramiento del arte, camina á menguar el gusto, á no ser que la sublimidad de las últimas obras del Sr. Rosales pertenezca al porvenir, como muestra de su evolución.

M. rosado en su número 107, hemos admirado un cuadro de un Francisco Domingo y Marqués, representando una *Santa Clara*. Esté el nro es una joya de expresión, de verdad, de color y de dibujo, y es lüstrem, en medio de tantas perfecciones, que á la inviar, tan bien pintada por el Sr. Domingo, le faltó la pose a que deba tener una nota inspirada por el halito divino de la religión y de la belleza.

Con el nro 106, tiene el mismo autor otro cuadro que representa el *Último día de Segovia* bien dibujado y pintado, más sin carácter local; y con el 108 y 109 un *Estudio* muy bien hecho, y un *Retrato* con mucha vejez.

Don Manuel Bonnington y Sanchez ha presentado una de las mejores obras que hay de historia en la Exposición, marcada con el número 116, y cuya asunto es *La muerte de S. Cecilia*. Todo el cuadro tiene buen color, tono vigoroso y un carácter de localidad magnifico. La figura de S. Cecilia, que es la que más destaca en el cuadro, es de una grande expresión; la que está á la derecha d'el observador, aunque desdibujada, en el dibujo, está dentro del asunto, pero las tres de la izquierda se encuentran a la de él sin saber qué hacen; así, cuando el catálogo nos manifiesta que los asuntos de *S. Cecilia* pasaron de dolor y pena, no nos da la menor indicación de su muerte.

No han sido óvalos los artistas que han pintado los lienzos de los que no saben leer, y que la invención, cosa principal en un cuadro, representa y enseña la expresión verdadera del asunto.

Don Ricardo Navarrete tiene un lindo cuadro, con el título de *Retrato del Marqués de Godoy*, que es el *Seducto de Venecia*, ó más bien dice el autor, *Retrato de un Seductor de Venecia*, que es de un marqués de un marqués que no forma el fondo, y otros las figuras. Separados serían preciosos, pero juntos se perjudican, porque careciendo de perspectiva, no se sabe si el fondo es mejor que las figuras, ó las figuras mejor que el fondo.

En el cuadro del *principe de Viana* es el asunto de un lindo que con el número 478, ha presentado el jóven don Emilio Solá y Franco, y aun cuando el dibujo es des-creto, la impresión general es buena, lucida la disposición, grande la expresión del conjunto, y si deseasas dar en algunos detalles, el colorido es vigoroso, natural y el talento de su autor y el talento de su autor y la esperanza de un porvenir brillante.

Con el nro 1377 se ve un buen *Henzu* pintado por D. Ramón Rodríguez, en el que se representa la *Justa de Cádiz en febrero de 1810*. Este cuadro está lleno de preciosos detalles: las figuras son buenas, el dibujo correcto, y el colorido es brillante, ó sea la falta de lujo que hoy se considera un signo de vulgaridad.

En el *Otelo y Brétemba* (número 430) de este mismo autor, es agradable, bonito de color, y con detalles buenos; mas faltándole la poesía carece de vida.

Con los números 439, 440 y 441, tiene también dicho autor *El orfeón de sus parroquias*, *El diablo Kyle de carreteras* y *El espaldón*, cuadros de género que no son malos, pero tampoco de los mejores de Don Ramón Rodríguez.

La conquista de Osia es el asunto de un gran cuadro presentado por D. Francisco Javier, con el número 233, y aun cuando en algunos detalles es bueno, la entona-ción, y el colorido, que es de tonos terrosos y tierra muy ligeramente, el efecto de sombra es de un efecto que no es brillante, y el dibujo es incorrecto, parten armadas en la parte izquierda del observador, en la que la otra, las figuras están divididas y con posturas casi inacabables. El carlismo Cisneros es una buena figura, aqua no un retrato, y el dibujo es correcto, parten armadas en la parte izquierda del observador, en la que la otra, las figuras están divididas y con posturas casi inacabables. El carlismo Cisneros es una buena figura, aqua no un retrato, y el dibujo es correcto, parten armadas en la parte izquierda del observador, en la que la otra, las figuras están divididas y con posturas casi inacabables. El carlismo Cisneros es una buena figura, aqua no un retrato, y el dibujo es correcto, parten armadas en la parte izquierda del observador, en la que la otra, las figuras están divididas y con posturas casi inacabables.

Uno de los lienzos que hay pintados con más vigor en la Exposición, es el señalado con el número 227, de don

Miguel Jadrado Sanchez Ocaña, figurando la *Presentación de Cleopatra á dots Isbel, la Caídica* por el cardenal Méndez. Bien pintado, bien dispuesto, buena luz, bien dibujo, gran fuerza de color, pero dura y con demasiada perspicacia de detalles.

Los cuadros de cuadros de D. Pablo González Pérez, marcados con los números 201, 204, 205, 206, 207 y 208, Bellas perspectivas, detalles delicados, lux admirable, y si el Sr. González fuera más pareco en hacer figuras, sus obras producirían mucho mayor efecto.

EDUARDO RODRIGO.

CRITICA DRAMÁTICA

Gracias á Dios ya tenemos algo de qué ocuparnos. Dos por falta de una son las obras extranjeras en los teatros principales de esta ciorte desde la última vez que tuvimos el gusto de comunicarnos con nuestros lectores. Como antes mencionaremos la misma noche, nos ocuparemos hoy de la primera parte del drama que el autor del que la conoce semi-inconsciente, dejando habilitado para la segunda a nuestro apreciable colega *El Imparcial*, cuya resonada crítica hemos visto coronada por muchas personas que asistieron á la representación.

Los Niños grandes, original de D. Enrique Gaspa, con todo el gusto de su autor, es de la *Academia de la Lira*, peor, si es que, de sobre de realizarse, ha aparecido mucha veces como falta de Falstaff, y inversamente, como que es verdaderamente suceder, la falta de poesía que en el diálogo, nota, suele causar á los espectadores.

Al autor de que nos ocupamos tiene ese defecto. El empieza que el autor ha tenido de posuir sin embargo de las acciones de la vida de su niña con las personas de mayor edad, y desfondándose en demostrar que los hombres no son más que *síndromas*; la necesidad que para esto le ha obligado a repitir sin cesar las escenas en el cuadro, prodigio en el desarrollo de la lengua que, sin embargo olvidando el desarrollo de la acción, dispone á que la acción sea defecto en exageración, la dejá sola ver la inveterosidad que resulta en ciertos momentos con la repetición de las mismas acciones en *chicos y grandes*, y le hace pasar desapercibidas muchas bellas que, nadie sabe como debieran, aumentarían con mucha más fuerza la trama de la pieza.

Nada diremos de *La hija de Matilde* que es correcto y nada pesado, pero repetiremos que quisieramos en el alijo más de mediodía, á algo menos de vulgaridad.

La obra en general es buena, y fué con justicia muy aplaudida, habiendo sido llamado á la esencia el autor al final de los actos, primero y tercero, donde no se presenta por la parte de su propia voluntad.

La ejecución no dejó nada que desear por parte del señor Catalina y de su prima Matilde Díez, siendo también muy notable por la de los Señores Casaber y Pastrana, y el niño Roja, cuyo talento dramático hemos admirado en *La hija de Matilde*.

La obra fué puesta en escena con ese lujo y ese buen gusto que con el Sr. Catalina ponen todas las obras, y no dudamos que la copiada que el maries se estrenó en el teatro del Circo le proporcionó muy buenas entradas, en el cual nos alegramos porque son dignos de elogio los esfuerzos que esta empresa hace por colocar el arte en su punto ó que lo lleva.

Lo que debemos hablar ahora es *El Imparcial*:

Los dulces de la lata es el título de una comedia en tres actos y en prosa, original de D. Eusebio Blasco, que se puso anche en escena por primera vez en el elegante coliseo de la calle del Príncipe.

Al autor de que nos ocupamos tiene aplicacion á una comedia, y humano dicho mal, al que considera el ensayo y ensayo y ensayo, y cuando se desarrollando en un asunto en que predominia una tendencia más ó menos moralizadora, pero que siempre se inclina á demostrar algo, por medio de argumentos que el oponente responde haber conocido en la vida, ó en la teoría, ó en la convencionalidad, presenta para sorprender el oíe, sostiene hasta el final de la obra para mantener el interés, ya que no para persuadir al auditorio.

Nada de esto italiano en la ultima producción del señor Blasco. Si es así, si así puede llamarla á la pura entusiastica, es de que nos ocupamos, y en otras las escenas de los tristes de la tristeza en que se divide la obra es trivial, inocente á veces, á veces inveteros, y siempre incapaz de constituir la base de una obra meditada, digna de la escena del teatro Español y de la buena y justa reputación de que goza el autor de *El paseo*.

Los actos primero y tercero no corresponden, si con mucho, á la ligereza, y gracia con que se desenvuelve el segundo, único á que el Sr. Blasco parece haber dedicado su preludio, salpicando de chistes oportunos y dándole una animación independiente de la trama, y de las amores secesores á que apela en el final como recurso de efecto.

La falta de espacio nos impide extendernos en la apreciación de la obra de que nos ocupamos, y las sentimos de veras, porque amamos leales del Sr. Blasco, queríamos expresar las razones en que fundamos el juicio que nos lleva á considerarla como mero y vacío que los otros dos titulos á que debemos recurrir este sueldo obliga a indicar sieno ligamente.

Al final del acto segundo una parte del público pretendió que se presentara el autor en el salón escénico, mientras que la mayoría ó se callaba ó protestaba, ejerciendo contra el acto de amistosa deferencia. El Sr. Mario Esteban muy oportuno manifestando que el autor deseaba conservar el incógnito hasta el final de la obra.

Llegado este momento, y á petición también de algu-

nos espectadores, el mismo artista, al declarar el nombre del autor, manifestó que esto no se hallaba en el teatro... Hizo bien, a nuestro juicio, el Sr. Blasco en no querer tener unos aplausos que en manera alguna podían satisfacerla.

En cuanto a la interpretación de la obra, hasta decir que estuvo encendida principalmente á las señoritas Hijas y á lo Sr. Mario, Osorio y Alisedo para que se dedujera si era soñadas.

Permitámonos, si no, erguirnos en favor de las señoritas Hijas que le dedicaron aplausos de nuestras observaciones.

Cuando se posen las dores a tásticas, el conocimiento de la escena y el tacto exquisito que demuestra en todas las obras encuadradas á su talento, como nos complacemos en conoce r en la Sra. Hija, es preciso no faltar el tipo que se representa; sin duda el próposito sea hacer un efecto de ejemplos salvajes, o de una dura rota completa. Las señoritas que actúan y viven en esa hermosa parte de España que se llama Andalucía, ni se expresan ni se manifiestan como la piernecita María de *Los dulces de la vida*. La Sra. Hija lo sabe perfectamente, por más que el gusto propio del artista y el deseo de la directora, la llevan a ira del público, no se hayan hecho olvidar un momento.

Por lo demás, la comedia que nos ocupamos, perfectamente ensayada y dirigida, ha sido presentada con la propiedad y lujo good acostumbrados en aquél coliseo. E público sabe agradecer los esfuerzos de la empresa y las recompensas llenando, como la primera noche.

A pesar de que nadie creemos que habrá que añadir á lo anterior, algo diremos también por nuestra parte de esta obra en uno de los más próximos números de *El Herald*.

LOSA DE SANTA ANA.

BIOGRAFIA.

JUAN DE MALARIA.

Estudió gramática latina y griega en su patria, Sevilla, con el maestro Pedro Fernández. Continuó sus estudios, estuvo diez años recorriendo las universidades y principales capitales del reino, y concluida su viaje se volvió á su patria, en donde fue maestro de humanidades, según el mismo dice en su *Filosofia vulgar*; edonado residio en Sevilla sirviendo á su patria con lo que pude traer de su condición, sus hijos con toda la diligencia que pudo.

De las obras célebres de este autor, que debieron darse al teatro entre los años 1538 y 1570 con poca diferencia, solo nos han llegado las noticias de sus títulos, pues no llegaron á imprimirse.

Composió la comedia *Loreta*, que se representó en la villa de Utrera, y que se publicó en su *Philosophia vulgar* y *Alfonso y la comedia en elogio de la villa de Utrera*.

De este último habla Rodrigo Caro en su *Clara varones de Sevilla*, diciendo así:

«Esta comedia la representaron estudiantes en el convento de Ntra. Señora de la Consolación de Utrera, de quinientos de Madrid, fué muy aplaudida, y yo tuve mucho tiempo el original de su trama, entre mis libros.

La Filosofia vulgar de Malaria fué impresa en Sevilla en 1565, folio, por Fernández Diaz.

Además se encuentra de este autor el *Recibimiento que hizo la ciudad de Sevilla al rey D. Felipe II*, Sevilla, 1570, folio.

Dijo varias obras en verso y prosa, de las cuales no ha quedado mas que la noticia.

Se ignoran el año de su muerte y las demás circunstancias de su vida.

POESIAS.

UNA NUBE.

A LA VIUDA DE MI RESPETABLE AMIGO D. J. A.

Brilla el sol en la celeste esfera,
Dándole mil colores á la flor,
Cantaba el ruiseñor en la pradera
Con sus trinos de amor.

Todo era calma en el hermoso cielo
Revestido de gasas y de azul,
Que parece envolver á nuestro suelo
Con su espléndente ful.

Mas de pronto una nube del horizonte
De azul en negro sin piedad tornó,
Y, rápida avanzando, llame y monte
Con su velo cubrió.

Ya el sol no brillaba con sus mil colores,
Y en la flor no hay matices del ahril,
Ya no canta en la ramas sus amores
El ruiseñor gentil.

Este como la nube maestra,
Lleno de horror, de luto y de tristeza,
Quiere como imitar al firmamento
Y duda en cabez.

Viene la tempestad y horribre trueno
Rompiendo en su confuso y extraindo,
Hace temblar la tierra y en su seno
Comunica al mar hiriente.

Fuerte huracán los campos comiendo,
Los arboles y flores desgajando,
Se lleva la alegría con su estruendo,
Desolación dejando.

Esta era tó, la dicha circundaba
Tu ser con esperanza y alegría,
Y el azul de tu cielo lo envidiaba
Todo el que lo veía.

La voluntad de Dios que nubes hace,
Nubes formó que fueron tu desdicha,
Y el huracán que todo lo deshace
Te arrebató la dicha.

Con el voló de tu tranquila calma
El placido soliego y la ventura,
Y aunque joven el cuerpo, vieja el alma
Se muere de amargura.

Pero no flores, calma tu quiesca,
En la bondad de Dios espera y flá,
Quo, tra la tempestad, la calma bella
El siempre nos envía.

Tambien á tí tra en amargo duelo,
Tras de males tan duros y prolíficos,
Paz y amistad te dió para consuelo,
Y el amor de tus hijos.

LESA DE SANTA ANA.

EL MAL DEL MUNDO.

—For qué tantos pesares
Pasa mi pecho
Y padeczo yo tanto
Como padecoz

—Por qué mi vida
Pasa tantos afanes,
Tanta fatiga?

—Es que han muerto ya todas

Mis ilusiones,
Y á mi vida no quedan
Mas que dolores?

—O es que la niña
Por quien tanto padeczo
Se muestra espuria?

—Sólo, acaso algún gusto
No satisface,
Una cosa perdida
Que no la encuentro?

—Serán achacaes
Que mi cuerpo tormentan
Con tristes males?

—Ya sé lo que á mi alma

Fiera stormora,
Y el decirlo, señores,
Babor me cuesta.

—Sépalo ustedes:
Es que no tengo un cuario
Para alfileres.

LESA DE SANTA ANA.

NOTICIAS.

He aquí los premios dados por el jurado de la Exposición de Bellas artes á la sección de escultura y grabado en hueso.

PRIMERA MEDALLA. Al señor Aleu, por el grupo de *Sas Jorge*.

SEGUNDA MEDALLA. Al Sr. Codina por *Agar e Issael*, y al Sr. Novell por *Virgen del Pilar*.

TERCERA MEDALLA. Al Sr. Almeida (portugués) por el *Juez griego*; al Sr. Molto, por *El puestero* (árabe); al Sr. Nimes (portugués) por *Cornelio*; al Sr. Barzaghi (italiano) por los bastos en mármol.

PRIMERA MEDALLA. *se grabado* es Alenc, al Sr. Pescador. SEGUNDA MEDALLA. Al Sr. Molarino (portugués).

—En el teatro nacional de la Opera italiana va á ejecutarse esta semana *Us vello la marcha* para la salida del nuevo lirionto Oui stili-Louli. Despues se pondrá en escena la *Saffra* en donde se crea ésta infinitud la Urbino y para demostrarlos de novilleras *Il Coeste Orgy*, de Rossini.

—Según dice *La Estampa* periódico de Venecia, la señora Cortés (Sicilia) y el señor Del-Puente (*Valencia*) han dejado bien puesto el pabellón español en la *Opera Festa*. La señora Cortés ha canauda una nueva romanza de Gounod, al principio del cuarto acto, que fué muy bien interpretada y muy aplaudida.

—El mestre compositor D. Antonio Llanos, primer premio de composición en el Conservatorio de Madrid, ha sido condecorado por el presidente de la República de Honduras, y en su nombre la de la villa de Santa Rosa, por una marcha que se le mandó compor para dicha República, y la cual se está grabando en París.

—El jurado de la Exposición de Bellas artes ha adjudicado á las obras de pintura y grabado, los premios siguientes:

PRIMERAS MEDALLAS. *Muerte de Lucrecia*, de Rosales; *Muerte de Séneca*, de Dominguez; *Santa Clara*, de Domingo; *Victoria del dia de mayo*, de Palmaroli; *Tocador* (segundo premio de Vera (D. Alejo).

SEGUNDA MEDALLA. *Otelo y Desdémona*, de Rodríguez; *Leñadores costumbristas* (segundo), *Marqués de Bedmar ante el consejo* (segundo), de Narciso Martínez; *La Corte de Villamediana*, de Castellanos; *Prisión del príncipe de Viana*, de Salas; *Cardenal Cisneros en África*, de Jover; *La Familia*, de Lupi (portugués); *País de Castel-Furana*, de Andrade (portugués); *Nomás en el coro* de Muñoz; *Animales*, de António (portugués).

TERCERAS MEDALLAS. *La Ronda*, de Pollicer; *Marieta*, de Monleón; *Retrato*, de Martínez Ceballos; *Matrimonio*, de Osorio; *Los padres*, de Franquist; *El tiempo devora la verdad*, de Vera y Calvo; *Caseros de castañeros*, de Jiménez de Asuenda; *Ministreros*, de Tamairach; *Cisneros e Isabel la Católica*, de Jadrake; *La lectura de música*, de Peyoy; *Bardejor de fondo* (segundo premio), de Franquist; *País de Jiménez Fernández*, de Gómez; *Retrato* (segundo premio de Vera y Toledo); *Fealdes en el coro*, de M. de la Vega.

PRIMERA MEDALLA, en grabado, *Cristo de Ritter*, de Rosello.

SEGUNDAS. Varios grabados de Franquist y de Souza (portugues).

TERCERA. Varios grabados de Lemus.

—Ayer ha salido para Barcelona nuestro particular amigo el director y propietario del *Carro de Teatros* que se publica en dicha capital.

—Sabemos que se trabaja con grande eficacia para constituir pronto el *Club artístico y literario*.

Según nos han manifestado por personas bien informadas, el retrazo de su inauguración es debido, no solo á la tentativa con que se van colmando las ojas, sino también á la falta de acuerdo entre el autor y el establecimiento para tan artístico objeto, han horrado tanto, cuando se les ha ido á cobrar, por causa que ignoraban

—El municipio de París ha asignado al teatro Lirico la suma de 50,000 francos para las indispensables reparaciones de los destrozos hechos por el incendio en tiempo de la Commune. Con el mismo objeto se han asignado 40,000 francos al teatro del Chatelet.

—La *Rosa et Giselle des Théâtres* asegura que Mr. Bagier ha rescindido su contrato del teatro Italo de París. Dice que Mapa sonará el arriendo de dicho teatro para la proxima estación, desde diciembre hasta abril, inclusive. La *Rosa et Giselle* es la que hace el giro artístico en las provincias de Inglaterra, Francia, Italia, periodico italiano, escrito de Paris que Mr. Bagier será el rey del teatro Italiano, el maestro Mazio su primer ministro y la *Forz del destino* la primera ópera. Lo electrico que entre tanto decir no se sabe nada de cierto del teatro Italiano de París.

—Hasta la presente fecha se han abierto en París 25 teatros: la Opera, la Ópera Comica, el teatro Français, el ódeon, el Alençon, el Vanville, Varietades, el Gimnasio, el Casino-Royal, los Bufos parisenenses, la Gaite, el Ambiorix, el Casino, el Folies-Bergère, las Folies-Mariage, las Folies-Nouvelles, el Bon Marché, las Follies-Nouvelles, el Chatou d'Eau, Menas Plaisir, el teatro de Belleville, de la Villete, Saint-Pierre, el Circo de invierno y el Robert-Houdin.

—El poeta Franquist ha escrito un nuevo libreto de ópera titulado *Ba-Zepal*, para el maestro Ronzani, estando escribiendo otro para el maestro Franck, director del teatro Imperial de Viena.

—Dijo un periodico de Milan que el puesto de director del *Conservatorio* se viá dar por oposición.

—En el Ambigu-Comique de París se ha ejecutado con grande éxito el drama en cinco actos y seis cuadros, de Mr. Adolfo Belot, titulado *El articulo 47*.

—Se está ensayando para ponerse en escena en el teatro de Jovellanos, cuando terminen las representaciones de *Jastas por pecadores*, la zarzuela nueva en tres actos titulada *La rosa exorcista*.

—En el teatro Español se prepara para ponerse en escena después de *Los dulces de la vida*, una comedia nueva en tres actos titulada *El testamento de Acuña*.

—Anoché se estrenaron las zarzuelas nuevas *Jastas por pecadores* en tres actos, *El retiro de D. Príncipe* (dos y *Chasquis* en uno), la primera en Jovellanos y las dos últimas en los Bufos Arderius.

—Estas obras nos ocuparemos detalladamente en el número próximo.

—Justicia y no por mi casa. El ayuntamiento de Madrid bajo malas óveras ha mandado que desaparezcan las vivas de Madrid de las casas que en tiempo de Huerta se ponían como chapa de domine á los potres tristes. —Muy poco se ha oido por lo que el teatro Nacional de la Opera italiana, sea porque es estadio del gobierno ó de la nación, sea exceptiva de las malas y contiene con las canales.

—El viernes se ejecutará en el teatro Martí una especie función, haciendo su debut el reguimento y alaudillo actor D. Francisco Bonino, tomando parte en el magnifico drama del Sr. Llera, nominado *La Apasion*, en el que desempeña el primer actor y director Sr. Yáñez el díspel de Cel on.

—En la misma noche se estrenará el Jueque cómico nuevo titulado *Los Celdas*, en verso y original de un aplaudido autor.

NOVELA.

UN FAUNO VIVIENTE.

EPISODIO DE LA VIDA DE COYSEVOX.

En la calle de Mazarino, en París, vivían, en 1685, ignorados uno de otro, dos artistas de gran talento, un escultor y un músico.

El escultor era ya una celebridad. Había adorado en Saverne el magnífico palacio del cardenal de Furstemberg, y en el Louvre, el de Luis XIV. Los artistas que se oían para Massimo; la mayor parte de sus obras servían de adornos en los palacios de los reyes; y era canceller de la academia de la Pintura y escultura. Se llamaba Antonio Coysevox.

El músico, cuyo talento se límitó a tocar bien un instrumento de viento, era un seguidor de la moda y de la reputación; i en vida, pero como nadie dejó traza si para recordarla i la posteridad, es raro que su nombre lo recuerde la brevísima; así es que la historia no ha conservado la mejor página a la memoria de Gabriel Desmarest, que fui sin embargo el primer faunista de la orquesta formada por Hill.

Las escenas del cuarto de Gabriel caían justamente frente de las de Coysevox; sin embargo, como este trabajaba casi siempre en su taller ocultado en el interior de la casa, resultaba que los sonidos melódicos de la flauta de Gabriel no llegaban nunca a los oídos del escultor ni a los martillazos de Coysevox a los del músico, pero los oídos de Coysevox, no eran los únicos que había en esa casa.

Nuestro académico tenía una sobrina, de quien era tutor. Días y siete años, vez sonrosada y cabelllos de azabache, tal era Mariana, que reunía a estos efectos una decidida afección por la buena música. Debemos añadir que el escultor, que era de su misma edad, no era de su raza, y aun así no la dejaba sino a la casualidad que había llevado a Gabriel a la vecindad. Celoso de cumplir convencientemente sus deberes de tutor, Coysevox jugaba que el medio mas seguro de tener siempre la vista sobre su pupila, era el de no permitir que saliera más allá de su alcance. Y esto lo lograba, poniéndola a una de sus escenas i su jardín de las Tulieries. De modo que hacía buen tiempo; de modo que la pobrísima Mariana pasaba una verdadera vida de reclausa. Algunas labores de aguja, tres ó cuatro estolas afectuosas de su tío en el almacén y en la comisaría y algunos castillos en el cielo, ayudaba a construir una anciana ermita. Haciendo Nicolasas, companion las fases poco variadas de su existencia.

«Es pues sorprendente, el que alfanera como suplemento, el placer de escuchar los tiernos y dulces sonidos de la flauta de Gabriel? Apenas se oían, cuando sus dedos dejaban caer la octava aguja, — mirada se volvía a la flauta, — y al instante se oía la flauta, — deteniendo la respiración como si temiera perder una sola de las perlas de aquella suave melodía. Algunas veces, sobre todo cuando Nicolasas no estaba allí, se atrevía á abrir la ventana y apoyarse en ella, imaginándose con esto acercamiento de la distancia. Mariana no era por otra cosa que una modesta y coqueta muchacha, i más difícil i encantador una persona mejor ni más llena de adhesión hacia su joven ama. Pero Mariana no había llegado sino á este punto en que creyendo tener algo que ocultar, no se tiene sin embargo dudanza ninguna confidencia que hacer. Nicolasas no carecía de ejemplos de la confidencia, comun por lo demás á todas las señoritas viudas; la cuestión no está sino del más ó menos grado.

—Cosa singular—decidó yendo y viéndole por la casa.—Sí, es verdad en cuanto oye la flauta la señora de tristeza, y sin duda la espuma cuando siente de tristeza. Pero, ¿no es la flauta la espuma cuando toma Mariana al abrir la ventana, riendo y cantando? Los oídos de nuestra música, y misteriosas fuentes, reflejaban la vista tan blanca en su papel de música, que no vierra todos los días encendiendo la misma cabaña tan graciosa y linda como atenta.

Gabriel no recordó mucho tiempo en sentir si también la muchacha oyó el fresco desgarro que habían hecho, i mejor dicho ejecutado algunas piezas; porque leste que sabía tener una audición asidua, ponía bien cuidado de encerrarse en el cuarto más lejano de la casa para estudiar, y no tocaba al lado de la ventana sino los

trozos que ejecutaba á la perfección, y Dios sabe si podía en ellos todo su talento y toda su alma! Coquetería muy natural por cierto.

Sucedía amedrando que nuestro artista y su linda auditora se encontraran en la noche, ambos apoyados en su ventana, pero al principio no se agravó tanto; al contrario, parecían poseer toda su atención. Gabriel, en conocer de qué lado venía el viento, y Mariana en contar en la calle el número de los raros transeúntes que la recorrían.

Sin embargo, un día en que probablemente iban á dormir, y hubo al mismo tiempo en el corazon de cada uno como la repercusión de una chispa eléctrica, Mariana se como la reacción como una cereza y se retiró precipitadamente, haciendo interiormente la promesa de no volver á cometer semejante imprudencia, y la primera cosa que hizo en su siguiente visita, fue de preguntar que tanto valor debía tener la mirada de Gabriel, que se escapó como la vispera. Gabriel, por su parte, á fin de poner término á una situación que no dejaba de ser algo embarazosa, no encontró medio mejor que un saludo respetuoso, al que Mariana no creyó poder dispensarse de responder con una sonrisa que no era de una profunda tristeza. El Rubíon estaba pasado.

Pero ahí empezaron las grandes dificultades de la situación. «Escribir!» Gabriel no se atrevía, retendido por el temor de exponer á Mariana á desagradables escenas en el interior de su familia. «Hablar!» En vano buscaba la ocasión, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pocos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Nuestro académico tenía una sobrina, de quien era tutor. Días y siete años, vez sonrosada y cabelllos de azabache, tal era Mariana, que reunía a estos efectos una decidida afección por la buena música. Debemos añadir que el escultor, que era de su misma edad, no era de su raza, y aun así no la dejaba sino a la casualidad que había llevado a Gabriel a la vecindad. Celoso de cumplir convencientemente sus deberes de tutor, Coysevox jugaba que el medio mas seguro de tener siempre la vista sobre su pupila, era el de no permitir que saliera más allá de su alcance. Y esto lo lograba, poniéndola a una de sus escenas i su jardín de las Tulieries. De modo que hacía buen tiempo; de modo que la pobrísima Mariana pasaba una verdadera vida de reclausa. Algunas labores de aguja, tres ó cuatro estolas afectuosas de su tío en el almacén y en la comisaría y algunos castillos en el cielo, ayudaba a construir una anciana ermita. Haciendo Nicolasas, companion las fases poco variadas de su existencia.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba mucho en admirar lo que iba á hacer aquél joven que tan bien tocaba la flauta; que le dirigía tan lindos saludos y que había en esa casa.

Por una coincidencia singular, Coysevox no estaba

menos preocupado que su sobrina, y el objeto de su preoccupation era también un tocador de flauta.

En el jardín de las Tulieries, cerca del palacio y á pocas pasos de la verja que da á la calle de Rivoli, se oía la flauta, pues Mariana no salía sino el domingo y eso era poco. La flauta de Gabriel no cesaba de hacer bisecciones que germinaban en pojos días en el cerebro del pobre Gabriel. Dehechos decía, á fuerza de verídicos historiadores, que Mariana también se preocupaba